

VIDELA BAJO LA MIRA

El proceso de descomposición de la dictadura militar argentina es evidente. No caben, desde luego, análisis simplistas o visiones triunfalistas de la situación; es decir, nadie puede afirmar que se desmorone de un día para otro el sistema represivo, y en su lugar surja una democracia representativa y popular. Quizás transcurran todavía varios años antes de que Argentina reencontré el camino; y cabe —por desgracia— la posibilidad de que, antes del nuevo amanecer, la noche de la tiranía se cierre todavía más.

Los observadores internacionales suelen coincidir cuando califican al teniente general Jorge Rafael Videla, quien detenta la presidencia de la República Argentina, como "moderado". Tales denominaciones suelen ser muy subjetivas, sobre todo porque al utilizarlas, se debe tener un patrón de referencia.

Sin embargo, podría afirmarse que la mano dura de Videla, con todo lo que pueda haber costado al pueblo argentino, jamás podrá compararse con el

"proyecto nacional" que allienta el comandante en jefe de la Armada, almirante Emilio E. Massera, un militar de evidente formación autoritaria, incluso fascista, que ha hecho una forma de vida del desprecio a los derechos humanos.

Al parecer, la Armada, cuerpo elitista e imbuido de una mentalidad aristócrata, considera que Videla es un hombre demasiado tiblo para llevar a cabo la transformación de Argentina en un Estado corporativo, autoritario, regido según las que el cuerpo de oficiales navales denomina "normas de la civilización cristiana occidental". Desde hace tiempo, casi inmediatamente después del golpe contra la presidenta María Estela Martínez de Perón, la pugna entre Videla y Massera, al principio disimulada, fue cobrando fuerza.

Es de esperarse, entonces, que se produzcan cambios en la situación actual de Argentina. Por desgracia, todo parece indicar que no será para bien del pueblo, sino todo lo contrario.

UNO MAS UNO

Hay que evitar la politización del Banco, dijo Martínez de Hoz

VANCOUVER, Canadá, 18 de abril. —José Alfredo Martínez de Hoz, ministro de Economía de Argentina dijo hoy a este diario que el Banco Interamericano de Desarrollo se enfrenta a un grave obstáculo porque si no se cumple con lo que le han prometido, habrá que reducir el monto de los préstamos anuales que corresponden a cada país latinoamericano.

Martínez de Hoz, quien en ningún momento de la entrevista con el reportero mencionó por su nombre a Estados Unidos, —minutos antes acababa de entrevistarse con el jefe de la delegación norteamericana Robert Carswell— aseguró que la reducción financiera del BID a América Latina debería ser, lamentablemente, entre el 15 y el 20 por ciento.

Como se debe recordar, el BID otorga anualmente préstamos entre los 1.800 y los 2 mil millones de dólares, (46 mil millones de pesos) lo que significa que la disminución de las cuotas serían muy altas.

Esto contrastaría con la petición de Antonio Ortiz Mena, presidente del BID, quien no sólo desea que se mantenga el ritmo de financiamiento sino que se aumente en un 7 por ciento.

Al preguntársele si era cierto que había cierto malestar o mucho entre los gobernadores o de-

legados del BID, todos a nivel de ministro por la ausencia de Michael Blumenthal, jefe del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, el ministro de Economía de Argentina contestó:

"Hubiera sido preferible que Blumenthal hubiese venido". Y en cuanto a la política de derechos humanos de Carter que, en el caso del BID, es una fuerte presión para que este organismo decida sus créditos según los regímenes de gobierno, Martínez de Hoz contestó:

"El banco debe ser mantenido dentro de sus objetivos económicos y sociales. Hay que evitar todo lo que lo aparte de sus objetivos específicos".

Finalmente, estuvo de acuerdo en el sentir de afirmar que el BID, al diversificar su dependencia financiera con países extraregionales mejoraría su situación.

"Pero hay que evitar la politización del banco", concluyó.

Como nota adicional informó que Argentina, Brasil, Venezuela, República Dominicana, Costa Rica, Uruguay y cinco países más habían apoyado esta mañana la proposición de México en el sentido de "modernizar el BID" y ver si realmente está cumpliendo con su cometido, cual es el de la integración y el desarrollo económico y social de América Latina.